

diencia religiosa; a continuación, Robert Christian y Donna Orsuto abordan respectivamente las espiritualidades sacerdotal y laical. El apartado quinto está dedicado a la espiritualidad de diversas familias religiosas, y explicado por representantes de las mismas como Simon Tugwell, O.P., Atanasio G. Matic, O.F.M., Redemptus M. Valabek, O. Carm., Manuel Ruiz Jurado, S.J., y el salesiano Jozef Strus. Especialmente interesante el artículo de Tugwell sobre la génesis histórica de *La spiritualità domenicana*.

Poco hemos de decir sobre las dos últimas secciones salvo su carácter de síntesis. Como modelos de espiritualidad, Mary O'Driscoll presenta a Santa María, y Basil Cole describe el patrocinio universal de San José, siguiendo el hilo de la exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre el santo patriarca. Una colaboración sobre el director espiritual (a cargo de Emeterio G. De Cea) y otra sobre la personalidad madura (por Antonio Pascucci) completan el apartado.

Finalmente, como *Questioni integranti* aparecen un comentario de los textos del Vaticano II sobre la espiritualidad de la Sangre de Cristo, a cargo de Tullio Veglianti, y unas sugestivas reflexiones de Alfred Wilder sobre los distintos tipos de «espiritualidad» cristiana, no cristiana o incluso no religiosa.

En resumen, como cabía esperar en un volumen de homenaje, se trata de una obra que, aunque está pensada unitariamente, aúna colaboradores de estilos e intenciones diversas. Aunque no alcanza a conseguir una síntesis completa de la Teología Espiritual, ofrece una panorámica amplia y puede resultar útil para completar algunos manuales de base. Entre los aspectos más interesantes, a mi entender, hay que mencionar el número y la categoría de los colaboradores, y en ese sentido supone un buen

homenaje al profesor Aumann, al manifestar el aprecio por su doctrina y por su persona de parte de un número considerable de especialistas.

J. L. Hervás

José RODRÍGUEZ DÍEZ (ed.), *Fray Luis de León: «Opera», VIII: «Quaestiones variae»*, ed. Escorialenses, El Escorial 1992, LX + 282 pp., 16,5 x 24.

En 1891, con ocasión del III Centenario de la muerte de fray Luis de León, los agustinos del Real Monasterio del Escorial iniciaron la ardua tarea de dar a la imprenta la obra latina luisiana, hasta entonces publicada sólo muy parcialmente. A lo largo de un lustro, llegaron a aparecer siete volúmenes, entre comentarios exegéticos y tratados teológicos. Ha pasado un siglo desde entonces, y bastantes manuscritos luisianos se han añadido a la lista de obras que integran la primera serie. En 1991, el IV Centenario de fray Luis ha propiciado el intento de completar aquella gran tarea con las obras todavía inéditas, que integrarán la segunda serie de *Opera*, dentro de la prestigiosa «Biblioteca La Ciudad de Dios» y, de nuevo, gracias a la labor de los frailes agustinos de El Escorial.

Con la publicación de este volumen a cargo de José Rodríguez Díez empieza esta segunda serie de sus obras latinas. El libro incluye un total de quince cuestiones teológicas de temática preferentemente exegética, a las que fray Luis se refirió habitualmente como *quodlibetos*. Se toman de la única copia manuscrita existente, aunque algo actualizadas en su grafía y puntuación, y con un mínimo aparato crítico dada la inexistencia de fuentes alternativas. Como en los volúmenes de 1895, se recogen

los textos en latín, acompañándolos de breves estudios —ahora, en castellano— del conjunto y de cada cuestión. De estas introducciones particulares se han encargado expertos en Luis de León como, entre otros, Segundo Folgado, Joaquín Maristany y Gonzalo Díaz.

La introducción general, a cargo del editor, aborda con detenimiento el problema de la naturaleza y autenticidad de estas cuestiones. Las califica de «profundización extraordinaria de temas ordinarios», por su ámbito más propio de una disputa privada o investigación personal, que de las habituales lecciones desde la cátedra. Defiende su autenticidad luisiana basándose en criterios intrínsecos y extrínsecos, que expone a suficiencia.

Los textos que ahora se publican parecen pertenecer a la época de madurez de fray Luis. De las quince cuestiones, una sola —la última— es de carácter filosófico, acerca de la inmortalidad del alma. Es de las más extensas, y la comenta el editor José Rodríguez Díez. Mencionaremos después nueve cuestiones breves que abordan detalles de filología y exégesis bíblicas; se han repartido su introducción Jesús Gutiérrez Herrero, Gonzalo Díaz y José Luis del Valle. Finalmente, las cinco cuestiones más extensas, casi todas *cum argumentis*, vienen introducidas por los consagrados especialistas luisianos Joaquín Maristany y Segundo Folgado. Presentan un carácter más dogmático la XIII, que describe a Cristo como causa de la gracia en los hombres y en los ángeles (fue publicada en 1954 por A. C. Vega en «La Ciudad de Dios»), y la XIV, sobre la necesidad de satisfacer por los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa. En cambio son exegéticas la cuestión I, demostración de la mesianidad de Jesús por la sola Biblia hebrea (la había publicado ya W. Regges en 1959); la II, que completa la anterior y aspira

a probar que Jesucristo se manifestó como Dios; y la XI, sobre el sentido mesiánico del versículo *minuisti eum paulo minus ab Angelis* (Ps 8, 6).

Completa la obra un práctico índice de citas bíblicas, y otro onomástico de autores mencionados en el texto o en los comentarios. Ambos resultarán útiles a los futuros investigadores en la teología, exégesis y filología del siglo de Oro, que ineludiblemente deberán manejar esta interesante obra.

J. L. Hervás

Gonzalo Díaz GARCÍA (ed.), *Fray Luis de León: «Opera» X: «In Epistolam ad Romanos Expositio»*, ed. Escurialenses, El Escorial 1993, 325 pp., 16,5 x 24.

A continuación del tomo VIII, dentro de la segunda serie de las obras latinas de Luis de León, ha aparecido el X. Se trata del comentario de Luis de León a la Epístola de san Pablo a los Romanos. Fue el P. David Gutiérrez, conocido medievalista, quien descubrió el manuscrito que ahora se publica, un *reportatum* o apuntes de clase de la época en que Fray Luis daba sus lecciones de Biblia en Salamanca. El mismo especialista estudió las características y autenticidad del comentario, del que publicó una selección en el primer volumen de la revista «Augustinianum». Pero los estudiosos esperaban la publicación completa. Esta fue encargada por el P. Gutiérrez a Gonzalo Díaz García, quien finalmente ha podido dar cumplimiento a su comisión.

La que ahora aparece no es una edición crítica, pues el manuscrito de origen es único. No deja por ello de ser una labor meritoria, pues ha habido que lidiar con notas llenas de abreviatu-